

horizontes de la cultura

CORCUERA:
FABULACION
Y POESIA

10/11/63

por Diego Mirán

Arturo Corcuera tiene la rara disposición de descubrir en la desatinada multiplicidad de la vida actual los permanentes testimonios de la belleza natural. Y sabe, además, poetizarla sin demasiado artilugio técnico. Es este poeta un cantor. Nos parece verlo, cuando leemos las últimas páginas que le han sido editadas, entonando alegremente versos a aquello precisamente que es imposible encontrar en el entorno urbano: espigas, fuentes, pájaros, insectos, aires, flores. Poder de evocar, éste de Corcuera, quizá si remotas experiencias infantiles, tal vez si añoranzas de lo conocido tan sólo por la imprenta y adivinado merced a la intuición reveladora.

De ahí que "Noé Delirante" (Ediciones de La Rama Florida, Lima, 1963) sea en el tumulto de la poesía joven un viento fresco y limpio. No hay en este libro falsificación alguna y menos, por cierto, la usual de la angustia, de la retórica, de la imaginería fácil, mecanismos que han terminado por ser el más rápido expediente local para optar el título poético. Ha bastado, en realidad que una dudosa responsabilidad crítica afirme, paralogísticamente, que aquí, entre nosotros, se da la mejor poesía del Continente, para que surja un chorro colectivo de rengloneo de apariencia lírica, en el que se confunden todos los apellidos de las cubiertas y todas las voces denominadas nuevas.

Con Corcuera —y Heraud, Calvo, Cisneros y algún otro más— el poema afirma una personalidad y anuncia un estilo. "Noé Delirante" fabula delicadamente, y no para edificar a los consumidores de moraleja, sino porque situar el corazón en la naturaleza, antropoformizándola, es una manera no pretextual de liberar amor al hombre y al universo. Unas veces se descubre en los poemas de Corcuera la huella de los "haikais", otras la de las greguerías ramonianas, otras más la voz popular. Véase, si no, la imagen oriental en el fragmento que sigue:

Comparto,
abeja,
tu sueño,
tu afán
de endulzar el mundo.
("Abeja")

O el rastro de Gómez de la Serna en éste:

El canario es el grillo
en la edición de la mañana.
("El canario")

Y la opinión irónica en el inmediato:

Por su sed insaciable
y su cárdena renta:
espectro de oligarca.
("Biografía del zancudo")

En ningún caso, sin embargo, los versos de este breve y bello libro nos resultan esos reconocibles sino en lo que de música de pueblo tienen, en lo que de copla espontánea poseen en su más profunda vena.

La editorial de Sologuren, una vez más da impenable materialidad a un poeta que meracerá la memoria. Finos dibujos de Nakamura ilustran las páginas de la edición. Y los lectores de poesía, que aunque no muchos son, en cambio, penetrantes, obtienen así ese doble regalo de la obra gráfica sencilla y apropiada y de la poesía, por auténtica, es excelente.